

El Cobre, 19 de enero de 2021

SACERDOTES, DIÁCONOS, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y FIELES LAICOS DE LA DIÓCESIS

Queridos hermanos:

Varios obispos y sacerdotes de las cuatro diócesis que integran la provincia eclesiástica de Santiago de Cuba, estamos haciendo cinco días de retiro espiritual en la Casa de Encuentros en El Cobre. Son días especiales para leer la Palabra de Dios, reflexionar, orar, subir al Santuario y rezar ante la imagen de la Virgen de la Caridad, concelebrar la Eucaristía. A lo largo de estos días, de manera especial, todos los que participamos en estas jornadas, también elevamos a Dios nuestras oraciones por las intenciones de nuestras comunidades y de todo nuestro pueblo, tal como expresamos los Obispos en nuestro Mensaje de Navidad.

Les explico la motivación pastoral que me mueve a dirigirle esta carta que, Dios mediante, espero sea la primera de otras más que les enviaré el día 19 de cada mes del presente año 2021.

El pasado 8 de diciembre, el Papa Francisco escribió una Carta Apostólica que tituló "**Con corazón de padre**"¹, ya que ese día se cumplió el 150º aniversario de la Declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal. Después de una introducción bíblica, el Papa desarrolla siete aspectos en los que San José nos ofrece un ejemplo a seguir. Pienso que, en los meses sucesivos, podré comentarlos junto a otros temas de la vida de nuestra Iglesia Diocesana.

En esta ocasión, y en coincidencia con la celebración de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (18 al 25 de enero) comparto la presentación que hace el Papa fundamentándose en lo que aparece sobre San José en la Sagrada Biblia, por tanto, es una figura que sirve de ejemplo para cuantos profesamos nuestra fe en Jesucristo, y no solamente para los católicos.

"Con corazón de padre", así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «*el hijo de José*».

- "¿No es éste (Jesús) el hijo de José?" – Lucas 4,22
- "Este Jesús, ¿no es el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre" – Juan 6,42
- "¿No es el hijo del carpintero?" – Mateo 13,55
- "¿No es éste el carpintero, el hijo de María...?" – Marcos 6,3

Fue un humilde carpintero (cf. *Mt* 13,55), desposado con María (cf. *Mt* 1,18; *Lc* 1,27); un «hombre justo» (*Mt* 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. *Lc* 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. *Mt* 1,20; 2,13.19.22).

Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (*Lc* 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. *Lc* 2,8-20) y de los Magos (cf. *Mt* 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. *Lc* 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. *Mt* 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea -de donde, se decía: "No sale ningún profeta" y "no puede salir nada bueno" (cf. *Jn* 7,52; 1,46)-, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo.

¹ En latín: "*Patris corde*"

Durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, José y María lo buscaron angustiados, y dice el Evangelio: “Al encontrarlo, se emocionaron mucho y su madre le dijo: - Hijo, ¿por qué te has portado así? Tu padre y yo te buscábamos muy preocupados (cf. Lc 2,41-50). Resulta muy interesante lo expresado por María a su hijo: “Tu padre y yo”, es decir, José ha asumido plenamente la vocación a la que Dios lo llamó.

Al igual que con otros personajes bíblicos, José aparece de repente -sin que se conozca nada de su historia hasta ese momento- y tampoco se conoce cómo murió, aunque el pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte»², ya que todo hace pensar que falleciera en Nazaret en compañía de María y de Jesús, antes de que éste iniciara la vida pública teniendo 30 años.

Escribe el Papa que *“el objetivo de su Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución... ya que todos pueden encontrar en San José -el hombre que pasa inadvertido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta- un intercesor, un apoyo y un guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación”*.

Esta es también mi motivación pastoral al valorar a San José como hombre creyente, con un oficio de servicio a los demás en medio de su pueblo, hombre de familia y para su familia como esposo y como padre.

Pienso, de manera especial, en varias comunidades de la Diócesis que lo tienen como Santo Protector, como Patrono y Abogado ante Dios:

- Jobabo y Puerto Padre en Tunas,
- Potrerillo en la parroquia de Fray Benito, El Recreo en la Parroquia de Velasco y Maceo de la Parroquia de Cacocum y
- la Parroquia de San José en Holguín, quien también le da el nombre al Parque donde está situado dicho templo.

¡Cuántos hombres llevan el nombre de José y, también, cuántas Josefa y Josefina! ¡Cuántos Pepe, Pepa, Pepito o Pepita!

¡Cuántas flores en los jardines y patios de nuestras casas que llamamos “Varita de San José”!

En este año 2021 que acabamos de comenzar con el rebrote de la Covid, con las lógicas preocupaciones de cómo procederá lo relacionado con las tareas del ordenamiento económico, nuevos salarios, aumento de los precios, etc. a lo que se le suma la gran necesidad de orar por la armonía y el bienestar de la familia, de la necesidad de santas vocaciones al sacerdocio, vida religiosa, laicado comprometido en el hogar y en la sociedad... y de otras tantas necesidades e intenciones, los invito a acudir a San José, como han hecho tantos Santos y Santas a lo largo de la historia de la Iglesia.

El Papa Francisco concluye su Carta Apostólica con la siguiente oración:

*Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.*

¡San José, ruega por nosotros!

+ Emílio

PD/ Les animo a que, en las casas de oración o junto a varios de la familia, busquen las citas bíblicas (sea con la Biblia o con el Nuevo Testamento) las lean y las dejan marcadas para volver a ellas el día 19 de cada mes y durante la Novena preparatoria a la fiesta de San José. De igual forma, resaltar su imagen en los templos en los que se venera.

² Catecismo de la Iglesia Católica, 1014.